



Roberto Jacoby

Jugo de teoría

LA INVITACIÓN a participar en este simposio de teoría, no deja de sorprenderme, siendo yo alguien que no practica la teoría del arte. Sin embargo, después de jugar con los conceptos y metáforas, puestos a discusión en este simposio, me dije: así como argentinos, chilenos, peruanos, brasileños y colombianos, vendrán a representar *un sur* con respecto a México y sus vecinos norteros, del mismo modo, digo, las prácticas vendrían a encarnar *otro sur* en relación con las teorías. Es decir, las prácticas pertenecen al territorio imaginario del trabajo, pero también de lo sexual, del cuerpo, de lo terreno, del desorden y la violencia. Por algo se dice “trabajo de campo”. La práctica ensucia las manos.

De manera que muy lejos de tratar elevarme hacia lo abstracto y la generalización, trataré de descender a la imaginación del detalle, minúsculo, claro, en las prácticas locales, algunas de las cuales son teóricas en las que de algún modo intervine, durante 2008. Por esa razón he titulado esta presentación “Jugo de teoría”.

El 2008 comenzó mal para mí. En diciembre había concluido sus actividades el espacio que considero fue una luz en la escena artística desde 1999: la Galería Belleza y Felicidad, en el barrio de Almagro. Mezcla de editorial modesta, galería, centro cultural, hospicio y centro de culto.

Ese hecho, junto a la finalización de varios proyectos culturales centrales en el milenio y otros procesos sociales regresivos, me llevó a

cierta depresión pues vaticinaba un momento de decadencia general y también personal.

En seguida, el año se tornó mexicano, como un anticipo de que ahora estaría aquí.

Me entusiasmó una invitación para participar en México D.F., en el proyecto Rockumenta. Un evento de arte, música y mucho más, organizado por Carlos Amoraes, Julián Lede y Axel Velázquez.

Cuando me puse a investigar sobre la actualidad mexicana, me impresionó el caso de los cantantes gruperos que estaban siendo asesinados. Con mi amiga Judi Werthein pensamos algo para el Rockumenta pero, por suerte, lo consultamos con Olivier Debrouse a quien le pareció horrible, lo que evitó que diéramos un mal paso.

Se nos ocurrió hacer una edición de la revista *Ramona* en México, con un salón de redacción donde al mismo tiempo se pudieran leer las notas impresas en el formato de grandes afiches.

Así que pusimos manos a la obra y contactamos a Francisco Reyes Palma, Olivier Debrouse, Carlos Amoraes y a algunas otras personas, para que nos brindaran nombres de colaboradores que, a su criterio, deberían escribir en ese número. Más de 100 personas integraron la lista de e-mail que enviamos y el número estaba en marcha.

A principios de marzo salió la *Ramona* 78 titulada “Arte y memoria: preguntas vigentes”.

Ramona aparece diez veces por año. Funciona con una coordinación eficaz a cargo de Guadalupe Maradei más un grupo editor, entre quienes se encuentran historiadores y filósofos como Ana Longoni, José Fernández Vega, Roberto Amigo y artistas como Graciela Hasper, Fernanda Laguna, Judi Werthein y yo mismo.

Ese número sobre memoria, editado por Ana Longoni, fue opuesto a la propensión nostálgica, mostrando que un profundo proceso de reflexión y lucha colectiva, puede habilitar la incorporación de la experiencia histórica como valor y no como obstáculo en el intento de visualizar las condiciones de existencia presentes y futuras.

A los pocos días, en marzo, fui a la RIAA, una residencia internacional que organizamos con Gachi Hasper, Diana Aisenberg y Melina Berkenwald, desde hace tres años, en un antiguo hotel en una playa a 400 km de Buenos Aires. Allí, durante 15 días con otros 20 artistas, la mitad

argentinos y la mitad de toda América y Europa, armamos un modelo de sociedad ideal (proyectoriaa.org.ar).

En abril *Ramona 79* fue dedicada al diseño y la editó Carolina Muzi, una experta que también estaba curando *Genealogías del Sur, conductas de diseño*, una muestra en el MALBA.

En mayo, se expusieron por primera vez las fotos fijas del video *La castidad*, parte de un proyecto que desarrollé desde septiembre de 2006 hasta agosto de 2007. El proyecto fue un contrato con Syd Krochmalny, sociólogo y artista para ejercitar la amistad griega, o sea, compartir nuestras lecturas, música, trabajos, vivienda, en un marco de castidad. Organizamos tres banquetes invitados por Periférica, una feria de más de 70 espacios gestionados por artistas, en la que reunimos a los grupos de artistas que estaban o habían trabajado a través de la amistad y la colaboración, que se publicó en el número 69 de *Ramona*, llamado “Tecnologías de la amistad”.

También salió la *Ramona 80* que, como todos los números, terminados en cero, incluyen 50, 60, 70, 80, etc., textos de artistas. Esta es una propuesta de *Ramona*, que ya tiene cuatro años

Los artistas escriben acerca de una obra suya, describen su proceso de producción, señalan las tradiciones y referentes que reconocen, además que elijan obras o muestras fuertemente significativas de otros artistas.

Los títulos de cada escrito son reveladores: “Como representar el dolor sin gritar”, “Me dejo caer en seducciones que me desvian de lo que vine a buscar”, “Todos los días manejando el control remoto de la coneja arquitectura de la periferia sublimada”, “Ante la seriedad derramar un poco de cumbia”, “Imágenes que pronostican lluvia”.

El 19 de junio se inauguró la *Era de la discrepancia*, en el MALBA y era un momento muy discrepante en Argentina. Manifestaciones, cortes de rutas, desabastecimiento alimentario provocado por los propietarios rurales, desde los grandes latifundistas patricios hasta los chacareros de origen italiano (que suelen llamarse “gringos” en argentina, por oposición a los “criollos”). El país se dividió con un nivel de odio que hacía mucho que no se veía, convocado por el monopolio mediático que funciona en mi país. Estaba saliendo para la inauguración de la *Era...*, cuando sentí la necesidad de ponerme mi ropa de paisano, de gringo, y aparecerme allí

para hacer algún comentario payaso sobre la situación, que me resultaba intolerable. Así que lo hice y luego lo llamé “No hay MALBA que por bien no venga” o “Crítica a la política del campo”.

A partir de allí se encadenaron varias acciones que, si se quiere, podemos llamar políticas, de una política muy local, con un humor idiosincrático que si alguien tiene las ganas de consultar en YouTube, “Roberto100000”. Es un humor difícil de entender, a menos que se sea argentino y de cierta experiencia histórica.

Acá, ya más elaborado mi argumento clownesco, con ayuda del grupo rosa chanco que me prestó su carrito y otros artistas en un acto en la plaza del Congreso Nacional. Esta segunda acción se tituló “Hasta la Victoria Ocampo” que se refería a los grupos maoistas y troskistas que apoyaban a la derecha ruralista y a la escritora y aristócrata Victoria Ocampo, editora de la revista *Sur*.

Como consecuencia de este chiste, Mariela Scafatti y su grupo de serigrafía imprimió una camiseta y también fuimos a venderla a los enormes actos que ocupaban Buenos Aires.

Entretanto ya había aparecido la *Ramona 81*, “¡Qué viva México!” la cual abría con la desdichada noticia de la muerte de Olivier Debroise.

Casi 30 colaboraciones desbordaron el número y las notas llegadas en último momento se publicaron en la página web de *Ramona*. No



podría decir si las notas eran representativas de todas las corrientes que conviven aquí, pero sí que la distancia que media entre leer un texto y estar en esta ciudad, ver su actividad, conocer y conversar con los autores, es abismal. Sin duda el proyecto original de una redacción abierta, donde la revista se hiciera en vivo habría producido algo bien diferente.

En julio, la *Ramona 82*, editada por Ana Longoni, presenta una polémica entre cuatro investigadores (el español Jaime Vindel, el peruano Miguel López, el argentino Fernando Davis y ella misma) que vienen trabajando sobre las vanguardias sesentistas.

El detonante fue un escrito de Vindel, cuestionando una serie de lugares comunes en la historiografía argentina sobre los sesenta y, a partir de ese cuestionamiento, surgieron respuestas, reelaboraciones, réplicas y contrarréplicas. También comienza una revolución gráfica en la revista generada por la decisión de dejar de publicar la revista en su número 101 o 102.

Luego vino mi cumpleaños, en un boliche de tango de José Garofalo, y con todo y la borrachera final-final cuando la gente decente ya se había ido.

Un poco más tarde volvió el paisano, pero ahora convertido a la poesía gauchesca, la tradición más antigua de la vanguardia en Argentina. Recitaba un poema de Leonidas Lamborghini a la muerte de su padre, dentro de una instalación de adobe de Catalina León.

El 11 de julio, abrí una muestra mía en la galería Appetite, que llamé *1968: el culo te abrocho*. Son 28 documentos referidos a tal año, casi todos provenientes de mi propio archivo, que intervine con canciones que escribí hace tiempo, frases traducidas de evangelios apócrifos o citas de Marx.

En la *Ramona 83*, de agosto, Guadalupe Maradei edita un *dossier* sobre blogs y flogs y José Luis Meirás, otro dedicado al 70 aniversario del manifiesto por un Arte Revolucionario Independiente, de Breton y Trotsky.

Ramona 84, en septiembre, llega al colmo de la sofisticación conceptual: Reinaldo Laddaga edita las traducciones de todos los artículos sobre el mundo del arte que leyó en una semana.

Un *dossier* acerca de arte y política de derechas, donde Roberto Amigo documenta ampliamente las relaciones de Antonio Berni, emblema del

canon argentino, con uno de los comandantes en jefe de la junta militar y en otra nota las relaciones de una amante del Duce con el crítico Romero Brest.

Ramona 85 es editada por Gonzalo Aguilar, sobre Duchamp, de quien se abría una gran muestra en Proa. Convocó, recuperó y tradujo textos de inspiración duchampiana, desde Augusto de Campos hasta Cage.

El 22 de octubre abrí una operación financiera en la Galería Ruth Benzacar, denominada “Arte, la inversión segura”, que proponía escapar al peligro del dólar en crisis, cambiándolo por una moneda del arte. La oficina mimetizaba la recepción de la Galería, lo que hizo que no fuera registrada en ningún comentario mediático.

La identidad gráfica de *Ramona 86*, tambalea decididamente. El número se centra en un antiguo artículo estratégico de Mari Carmen Ramírez. Una entrevista a Luis Camnitzer sobre conceptualismos y un inédito de Arthur Danto sobre una obra de Duchamp.

El 28 de noviembre, con Fernanda Laguna, presentamos “Donaciones” en el Museo Ernesto de la Cárcova, en Buenos Aires, un museo universitario dedicado a calcos y réplicas de esculturas, el proyecto fue comisionado por Haudenschild Garage como parte de “Un crimen tiene muchas historias”. Consiste en la fundación de un nuevo museo de calcos en un barrio de la Gran Buenos Aires, en un espacio donde funcionan talleres de arte para jóvenes y niños.

Justamente hoy sábado se inaugura la pieza principal, que es el pie del David de Miguel Ángel.

A su vez, nosotros donamos al Museo de la Cárcova, su primera pieza moderna, una réplica de la *Feuille de Vigne Femelle* de Duchamp. Es muy probable que a partir de esta donación el Museo abra una sección de calcos de arte moderno y contemporáneo.

Finalmente, *Ramona 87*, última del año, que por este número se llama *Rosana*, ya que está dedicada a la discusión sobre el arte de los 80 y 90, en Argentina, en relación a la Galería de Arte del Centro Rojas, a la que se tilde de hacer un arte rosa, un arte *light*.

También organizamos el Premio Bola de Nieve. En esta red *online*, donde artistas eligieron artistas hasta llegar a casi mil en este momento.

Una semana de performances que organizamos con Vivi Tellas, y llamamos “Volare” y el sitio “Vivo Dito” donde se registran las *performances* hechas en la Argentina desde 1811 (<http://www.vivodito.org.ar/>).

Para terminar el año, comenzamos con Judi Werthein y Gachi Hasper, un nuevo proyecto, el Centro de Investigaciones Artísticas,

Centro de Investigaciones Artísticas (CIA) es un espacio físico y virtual de cruce entre artistas y pensadores de diferentes partes del mundo, en particular América Latina, quienes indagan e intentan intervenir en los cambiantes mapas culturales de este momento.

En CIA confluyen proyectos de todos los géneros artísticos con énfasis en los que desbordan los límites entre prácticas, géneros y medios, materiales artísticos y extra artísticos; aquellos que proponen nuevas formas productivas, de exhibición e intercambio; los que expanden las nociones de “público”, de “obra” y de “autor” y aquellos que exploran contextos sociales más amplios que la escena artística institucionalizada. CIA inicia sus operaciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en agosto de 2009.



Cierre de la Galería Belleza y Felicidad, Buenos Aires 2008